

TRATADO PRIMERO DEL COMPENDIO Y CIFRA DE LA VIDA ESPIRITUAL Y CAMINO DE SALVACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO. EN QUE SE DECLARA QUÉ SEA VIDA ESPIRITUAL

Por vida espiritual se entiende *la vida de nuestra alma, según la porción superior intelectual, inclinada a amar el bien y obrar conforme a la razón y justicia. Ejercicios espirituales se llaman todas las obras conformes a justicia y razón, mandadas y ordenadas por el espíritu, ora sean corporales, ora sean espirituales. El alma, que es espíritu, se inclina a cosas espirituales y eternas que duran para siempre, a la contemplación, al conocimiento de las cosas divinas y eternas, al amor de su Dios, y al ejercicio de las cosas sobrenaturales. Todo esto tiene el alma en cuanto a la parte intelectual, y en cuanto fuente y principio de las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, donde reside la sindéresis de la razón y lumbre natural, que inclina a amar el bien y aborrecer el pecado*¹⁶. A esta parte llaman los teólogos *porción superior, de donde se colige e infiere, que el hombre que viviere vida espiritual, será en la tierra como un ángel. Y no solamente puede, con la vida espiritual y sus ejercicios, hacerse semejante a los ángeles, pero (incluso) al mismo Dios, en la manera más alta y levantada de punto que la criatura puede asemejarse a su Creador, en lo cual consiste la suma perfección*¹⁷. Y esta vida espiritual y divina es el medio por donde el hombre viene a gozar de Dios acá y en la bienaventuranza.

¹⁶ La sindéresis es la capacidad natural para juzgar rectamente. Todo este capítulo está sacado de FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien vivir y guía de los caminos del cielo* (Valladolid 1613), Lib. I, Cap. I, pp. 2-3.

¹⁷ ID., *Ibíd.*, Lib. I, Cap. I, pp.6-7.

Vida sensual, se llama la vida de nuestra alma según la porción inferior sensitiva, inclinada al bien sensible, caduco y perecedero. Y ejercicios sensuales se llaman todas aquellas obras que la sensualidad manda se hagan, para conseguir sus gustos y deleites, sin haberlos mandado la porción superior intelectual. De donde se infiere que el hombre que vive vida sensual va perdido y descaminado para siempre.

A la misma alma, en cuanto comunica al cuerpo la vida sensitiva y da fuerzas a los sentidos interiores y exteriores para sus obras, a ésta llaman porción inferior, esta parte inferior del alma es el apetito sensitivo de quien nacen todas las pasiones que nos persuaden a pecar. A ésta llaman los teólogos sensualidad, en cuanto solo atiende a cosas temporales y desmoronadizas. Y las obras que causa no van ordenadas por la parte superior intelectual y se llaman obras sensuales.

Las obras corporales, como es rezar, ayunar, etc. hechas por mandato del espíritu, se llaman ejercicios espirituales y pertenecen a la vida espiritual.

CAPÍTULO SEGUNDO. QUÉ COSA SEA ORACIÓN, DEL FRUTO Y EFECTOS QUE TIENE, Y LA FUERZA PARA CON DIOS

Sin la oración no se puede alcanzar la vida espiritual. *Hablando propiamente, oración es una petición que hacemos a Dios de las cosas que nos convienen*¹⁸. Y en otra significación más amplia, también se llama oración cualquier levantamiento del corazón a Dios¹⁹, cualquier trato o comunicación que el alma tiene con Dios, alabándole, deseándole, amándole, pidiéndole algunas mercedes o agradeciéndole las hechas. De manera, que cualquier ocupación del

¹⁸ SAN JUAN DAMASCENO, *De Fidei orthodoxa*, Lib. 3, Cap. 24 (PG 94,1090).

¹⁹ Cf. FRAY LUÍS DE GRANADA, *Adiciones el Memorial de la Vida Cristiana*, Cap. I, *Obras del P. M. Fray Luís de Granada*, Vol. II (Madrid 1851), p.500.

*alma con Dios, con actos de entendimiento y voluntad se llama oración*²⁰. Ella es todo nuestro bien, porque es principio y perfección de todo bien.

Ninguna cosa le es imposible a la oración. *Todo lo que pidieris a mi Padre os lo concederá* (Mt 21,22), dijo Cristo. Por la oración se convirtió el mundo, se desterró la idolatría, se plantó la fe, se extendió la Iglesia y se enarboló por toda la redondez de la tierra el estandarte de la cruz. La oración hace fieles, la oración fueron las armas con que los Apóstoles conquistaron a los mortales y rindieron sus pechos, para que adorasen por Dios a un hombre ignominiosamente muerto en una cruz. La oración nos libra de las tentaciones, nos alcanza triunfo y victoria de los enemigos, da fortaleza al pecho flaco y anima al corazón mujeril. La oración vence a los vicios, da a la esterilidad fecundidad, da vida corporal, alarga los días de la vida, resucita los muertos. La oración hace el perdón de los pecados, alcanza sabiduría, manda al cielo, pues con la oración Elías daba o no daba agua, manda al aire (1Re 17-18). Pues a la oración de san Pedro, Simón Mago, que iba por el aire volando, cayó y se hizo pedazos (He 8,9-24). Manda al fuego, como se vio en los mancebos en el horno de Babilonia (Dn 3, 19-27). Manda la oración al agua, a la tierra, al sol y a la luna. Todo cuanto bien tiene y ha tenido la Iglesia, todo lo ha alcanzado la oración, y todos cuantos daños han venido al cristianismo han sido por falta de oración²¹.

CAPÍTULO TERCERO. QUÉ SEA ORACIÓN MENTAL Y VOCAL Y SUS PARTES ESENCIALES

Para que cualquier petición (o virtual o formal) sea verdadera se requieren actos de las dos potencias, entendimiento y voluntad. Si esta petición se hace con solo el enten-

²⁰ Este párrafo está tomado de FRAY ANTONIO DE ALVARADO, o. c., Lib. I, Cap. XI, p. 84.

²¹ ID., *Ibid.*, Lib. I, Cap. XI, pp. 74-84.

dimiento, se llama oración mental. Empero si a la voz y palabras del corazón se añaden las palabras de la boca, se llama oración vocal. La oración vocal dispone para la mental. Y así con oraciones vocales nos hemos de preparar para orar mentalmente²². La oración mental es más excelente que la vocal, participa mejor de la esencia de la oración, y es el fin, vida y alma de la oración vocal, porque le conviene con más propiedad ser elevación del entendimiento a Dios. La oración mental es más provechosa, porque con más facilidad persevera fijos en Dios el pensamiento y afecto, que en la oración vocal, y más cosas y en más breve tiempo concibe y habla el entendimiento que la boca. Más alumbrado queda el entendimiento y más inflamada la voluntad en al oración mental. Porque más inmediatamente se allega a Dios en ella, le habla y le oye, que en la vocal²³. Y aunque la oración vocal sea de gran provecho y fruto para todos tiempos y para todas personas, más particularmente sirve para los que no se aplican a la meditación y a sus ejercicios.

Las partes esenciales de la oración son dos, materia y forma. Materia de la oración es aquello que en ella debemos meditar, para sacar algún afecto de amor o temor de Dios y observancia de sus mandamientos. Y porque todas cuantas cosas hay, buenas y malas, creadas o increadas, si se consideran y meditan mueven a algún afecto, todas ellas son materia de oración, porque todas son como escalera por donde el alma puede subir al conocimiento y amor de Dios. La segunda parte de la oración, y más esencial, es la forma, la cual consiste en aquel movimiento que hace el alma para unirse con Dios con el entendimiento y voluntad. Y así, la forma de la oración consiste en conocer y considerar actualmente a Dios o cosa que a él se ordene. Y estos dos actos de entendimiento y voluntad, con que se mueve el alma a Dios

²² ID., *Ibíd.*, Lib. I, Cap. XI, pp. 84-86.

²³ ID., *Ibíd.*, Lib. I, Cap. XII, p. 93.

y sube a unirse con él, han de subir juntos. Por más que el entendimiento procure abalanzarse a muy altas consideraciones, si la voluntad no le acompaña con sus afectos, luego se abate a ella el entendimiento. La perfección de la vida cristiana consiste en actos de virtudes. Y así, más se han de procurar en la oración los afectos de la voluntad, que la especulativa del entendimiento. Y en particular el afecto de la caridad, que es la forma y alma de todas las virtudes²⁴.

CAPÍTULO CUARTO. DE CUÁN JUNTAS ANDAN Y DEBEN ANDAR LA ORACIÓN MENTAL Y LA VOCAL

Manifiestamente se colige de lo dicho, la necesidad grande que tenemos de la oración mental. *No está la falta para ser o no ser oración mental, tener cerrada la boca, si hablando estamos entendiendo y viendo que hablamos con Dios, nuestro Señor, y esto con más advertencia que con las palabras que decimos. Aquí juntas están oración mental y vocal, salvo si estamos rezando y pensando en el mundo, que aquí bien claro se ve. Mas si se ha de estar, como es razón, hablando con tan gran Señor, es bien que se advierta con quién se habla y quién somos nosotros, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podemos hablar y llamar al rey alteza, ni saber las ceremonias que se hacen, si no entendemos bien qué estado tiene y qué estado tenemos nosotros? Cuál es aquel con quien estamos hablando, tal se ha de hacer el acatamiento y reverencia, y conforme al uso y costumbre, porque esto es menester que sepamos, sino enviarnos han por simples y no negociaremos. Nunca Dios permite que se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con Dios, sea solo con la boca, sino con la boca y el corazón. Muy errados van los que dicen que no es menester oración mental. No se entienden, vas descaminados y quieren*

²⁴ ID., *Ibíd.*, Lib. II, Cap. I, p. 163.

que todos desatinen, porque estos tales no saben qué es la oración mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni tampoco saben qué es contemplación, porque si lo supiesen, no condenarían por una parte lo que alaban por otra. Siempre se ha de poner junta la oración mental y la vocal. Nadie puede decir que es malo pensar uno con quién va a hablar cuando reza, y pensar quién es al que habla para ver cómo le ha de tratar. Esto es certísimo, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, primero que comenzásemos la oración vocal, ocuparíamos mucho tiempo en la mental, sé que no hemos de llegar a hablar a un rey o a un príncipe con el descuido que a un labrador. En mil siglos y mil vidas de las nuestras, no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor Divino. Entendemos con quién hablamos y qué vida hemos de tener, si queremos ir entendiendo esto, y rezando vocalmente en buena hora. Pero no estemos hablando con Dios y pensando en cosas del mundo, que esto hace no entender qué es oración mental²⁵.

CAPÍTULO QUINTO. DE LAS COSAS QUE HAN DE PRECEDER A LA ORACIÓN MENTAL

Tres cosas han de preceder a la oración mental. La primera, *pureza de conciencia*, el limpiarla no solo de pecados mortales, sino de veniales y de otras cualesquier imperfecciones ligeras. Cuanto más pura llegare el alma a la oración, mejor alcanzará lo que en ella pidiere. No se persuade por lo dicho al que está en pecado mortal, a que deje la oración, antes que con instancia persevere en ella. Porque, aunque la oración del pecador no sea meritoria, porque le falta la gracia, pero en algún modo inclina a que Dios dé la luz, para que conozca el alma el miserable estado en que vive y procure salir de él, disponiéndose para recibir la gracia.

²⁵ El autor acaba este capítulo diciendo: “Toda esta doctrina es de la santa madre Teresa de Jesús, Cap. 22 y 25”. Efectivamente el texto está tomado del *Camino de perfección*” Cap. XXII, n. 1-4.

La segunda cosa que se requiere para orar es el *sosiego del alma y del espíritu*. Porque como el orar sea poner fijo nuestro pensamiento en solo Dios, y esto con suavidad y dulzura, claro está que no podrá alcanzar esta quietud el que tuviere el espíritu desasosegado, ni podrá perseverar en la contemplación. Ha de dar de mano a los pensamientos, recoger los sentidos, cercenar ocupaciones y dejar los escrúpulos. Ha de considerar que va a hablar con Dios; que está en su divina presencia, mirándole con los ojos del alma.

La tercera cosa que se requiere para orar bien es *rectitud de intención*, que se vaya a la oración movido del bien perfectísimo, que es por sólo agradar a Dios, nuestro Señor, que gusta mucho de ser conocido, temido, reverenciado, adorado, amado y glorificado. No os ha de llevar a la oración la costumbre sola, ni la hipocresía, ni la vanagloria, ni los gustos, ni los regalos que Dios suele comunicar en ella, porque aunque se deben recibir con acción de gracias, cuando el Señor los envía, y profunda humildad, pero no se han de poner por blanco, porque sería no buscar el hombre a Dios sino a sí mismo. No contradice ir a la oración con intento de alcanzar perdón de culpas, mortificación de pasiones, victoria contra las tentaciones. Y es muy buen fin ir a la oración para alcanzar la divina gracia para acrecentar merecimientos y virtudes, etc.²⁶.

CAPÍTULO SEXTO. DE LAS CONDICIONES QUE HA DE TENER LA ORACIÓN

*Las condiciones que ha de tener la oración son cinco. La primera que sea **atenta**, y ésta es absolutamente necesaria para la sustancia de la oración. El que ora sin atención, si la oración es obligatoria, peca mortalmente, y si es voluntaria, peca venialmente. La segunda, que sea oración **fervo-***

²⁶ Cf. FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *o. c.*, Lib. I, Cap. XII, pp. 94-106.

*rosa, que esta oración es agradable a Dios y gusta que vaya encendida con deseos. La tercera, que vaya la oración vestida de **humildad**, (porque) mira Dios con ojos aficionados a los humildes. La cuarta, que la oración sea muy **confiada**, porque la oración sin confianza no alcanzará de Dios, nuestro Señor, merced alguna. La quinta condición que ha de tener la oración ha de ser **perseverancia**, que aunque dilate Dios el cumplimiento de lo que se pide, no se ha de desmayar.*

Esta perseverancia en la oración puede ser en tres maneras. La primera, es pedir una misma cosa muchas veces, cuando a la primera no se nos concede. Tres veces oró san Pablo (2Co 12,8-10); Cristo, nuestro Redentor, otras tres veces, (pidió) una misma cosa (Lc 22,42). La segunda, el nunca faltar a los ejercicios espirituales cada día a las horas señaladas, por más ocasiones que se ofrezcan, sino es que la caridad o necesidad, precisamente obliguen alguna vez. Porque el cortarles el hilo, es destrucción total del aprovechamiento. Tampoco se ha de dejar la oración por sequedad y tibieza, porque la suele causar el demonio para apartarnos de la oración. Por más seca que esté, el alma ha de perseverar en la oración y ha de entender, que no es menos ganancia padecer y pelear, que gozar regalos y gustos. La tercera manera de perseverancia es en la materia de la oración, en la cual no se han de andar saltando hoy en la vida de Cristo, mañana en los beneficios recibidos, (porque) no se sacará fruto de la oración, para sacarle es necesario la perseverancia en los ejercicios. A estas cinco condiciones ya dichas, suelen añadir otras. La primera, que se pidan cosas convenientes, como son bienes espirituales. La segunda, que se pidan en nombre de Cristo (Mt 21,22). La tercera, que se ore con recta y derecha intención, como queda dicho²⁷.

²⁷ ID., *Ibid.*, Lib. I, Cap. XIV, pp. 113-124.